TODAVIA ESTOY VIVO

AMARGURA,
pájaro triste, llegas
sin avisar,
se abren tus alas
como una maldición, y cae
tu sombra
encima de mi vida
llenándola de un frío
sabor de madrugada,
y amarillea entonces
la luz, el aire,
todo,
bajo tu lento vuelo,
y se vuelven las cosas
diferentes, se habla
con dolor acallado,
no se sabe qué hacer
para salir
de tu dominio oscuro,
y las mismas palabras
no pueden explicar
lo que antes era
una pasión, un grito
enamorado.
Yo invoco, me rebelo
contra tu tiranía,
y me debato, pero
nada es capaz aún
de disolverte,
no existe sortilegio
que rompa tus cadenas,
sino el día que llega
con su claro cortejo,
tendiéndome otra vez

la mano generosa
que me saca del hondo
pozo nocturno en el que me sumiste,
y me hace ver de nuevo
el mundo iluminado,
mi casa alegre,
mi razón de ser hombre y estar vivo.



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO